

caer prisionero con su destacamento; los franceses hicieron por segunda vez su entrada victoriosa en Viena.

.....La toma de Viena causó el efecto moral sobre el que contaba. Las noticias de los otros ejércitos eran excelentes. El príncipe Eugenio perseguía con fuerzas casi dobles al archiduque Juan, quien se veía obligado á retirarse sobre Hungría para no ser cogido entre dos fuegos, Lefebvre había batido á los insurgentes en el Tirol y ocupaba á Inspruck; Poniatowski había recuperado á Varsovia de manos del archiduque Fernando, obligado á ganar las fronteras austriacas para acercarse á su hermano. Un nuevo golpe y según todas las apariencias esta monarquía hecha de piezas y pedazos iba á caer en disolución. En la exaltación de sus esperanzas, Napoleón juzgó inútil retardar por más tiempo la ejecución de las medidas que meditaba contra la corte de Roma..

En su consecuencia, lanzó el 17 de Mayo de 1809, el decreto famoso que ponía fin al poder temporal de los Papas...

Mientras que esos nuevos incidentes ocupaban la atención pública, Napoleón iba preparándolo todo para acabar con el ejército del archiduque Carlos, del cual no estaba separado mas que por el Danubio. El paso de los ríos enfrente del enemigo se ha reputado siempre como una de las operaciones más difíciles de la guerra; la del Danubio, río de una anchura excepcional, hubiese sido impracticable bajo el fuego de un ejército poderoso, sin las circunstancias topográficas que, en los alrededores de Viena, disminuyen considerablemente el peligro. Encajonado, rápido y profundo hasta la aproximación de la capital una vez en ella, el Danubio se extiende y modera su marcha, abrazando en su curso multitud de islas que dividen sus aguas, de modo que la corriente presenta, en vez de un obstáculo único, una serie de brazos bastante estrechos, relativamente fáciles de atravesar. Dos de esas islas parecen sobre todo favorables al pasaje; la de Schwarze-Lake, situado enfrente de Viena y de cara á Nusdorf, y la de Lobau, situada cosa de una legua y media detrás.

Hizo el emperador preparativos de paso en uno y otro punto; pero los dos batallones que envió á tomar posesión de la Schwarze-Lake fueron hechos prisioneros por los austriacos, por cuyo motivo ya no hizo mas que simples demostraciones por este lado concentrando todos sus medios de acción en Lobau. Tiene esta isla una legua de ancho y una circunferencia de tres leguas, lo que permitía esta-

blecer en ella un ejército al abrigo del cañón enemigo. El archiduque menospreció ocuparla, por cuyo motivo pudo Napoleón ocuparla fácilmente y establecer con toda seguridad un puente en el brazo que la separaba de su lado y que era de mucho el más ancho...

Pero habiéndosele participado que un cuerpo de ejército austriaco había hecho una tentativa de paso por Linz, para caer sobre sus espaldas, lo que parecía indicar que el archiduque Carlos había intentado un movimiento retrógrado para envolverle, lo que por lo menos probaba que había dividido sus fuerzas.

Así, pues, resolvió Napoleón precipitar el paso, á despecho de una crecida amenazadora del Danubio, cuyas aguas, alimentadas con la fusión de las nieves de los Alpes, quebrantaban la solidez del puente principal establecido sobre barcas muy sólidas, pero con amarras insuficientes. El 20 de Mayo al medio día, se estableció el puente volante en tres horas y el cuerpo de Massena tomó posesión en la orilla izquierda.

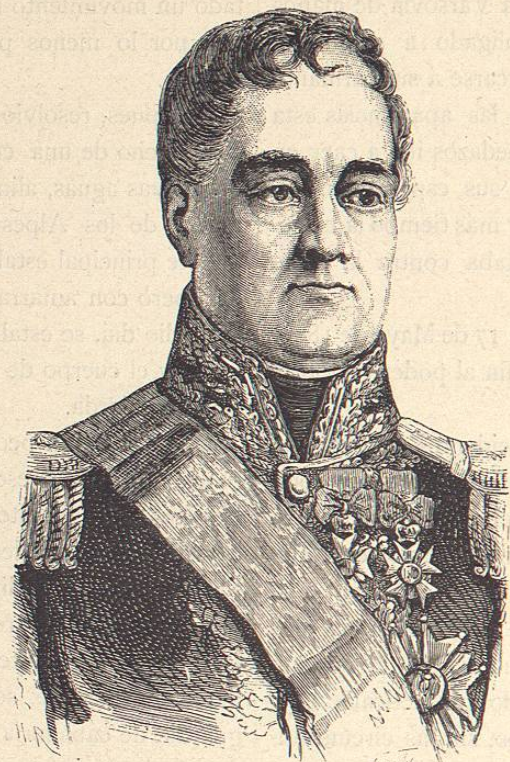
Más allá de un pequeño bosque en donde desembarcaban los franceses, se levantaban á derecha y á izquierda dos bonitos pueblos, Aspern y Essling, que no debían ser dentro de poco mas que un montón de ruinas. Las divisiones Boudet, Molitor y Le-grand se atrincheraron allí en seguida con parte de la guardia... Durante todo el día el archiduque permaneció invisible; sólo se dejó ver una fuerte vanguardia de caballería que observaba los movimientos de los franceses reconociendo la vasta llanura del Marchfeld. Al día siguiente, 21 de Mayo, decidió Napoleón á atacar, antes de que todo su ejército hubiese pasado á la orilla izquierda. La lentitud inexplicable de sus movimientos pudo costarle cara. Felizmente para él, su gran puente se había roto durante la noche. La reparación había necesitado tiempo, y Napoleón no había podido concentrar todavía mas que una parte de sus fuerzas.

El archiduque avanzó muy tarde á su encuentro este día, con cerca 70.000 hombres y 300 piezas de artillería, formando una línea concéntrica al rededor de los pueblos de Aspern, Essling y Enzensdorf, en los cuales estaban atrincherados los franceses, cuyas fuerzas no se pueden evaluar en menos de cuarenta mil hombres en este día... Massena que se había encerrado en Aspern, recibió el primer choque del ejército austriaco. Asaltado casi simultáneamente por los dos cuerpos de Hiller y de Bellegarde, sostuvo el ataque con vigor, y su bien dirigido fuego hizo sufrir pérdidas enormes á esas masas encerra-



das en un espacio en que no podían desplegarse. Sin embargo, muy pronto las columnas austriacas, vivamente empujadas al ataque, hacen ceder la división Molitor, y en su ímpetu, se apoderaron del pueblo. Pero Massena atrincherado dentro del recinto del cementerio, les opone una resistencia que nada puede quebrantar. Lanza sobre sus flancos la caballería de Marulay y hace que la división Legrand tome de nuevo el pueblo.

Lannes guardaba á Essling con la división Boudet; y rechazó con no menos firme continente los asaltos del cuerpo de Rosenberg. Desde luégo, empero, le abandonó el pueblo de Enzersdorf, que renunció á defender, en vista del corto número de sus tropas; pero todas las veces que los austriacos se acercaban á Essling, fueron recibidos por una lluvia de balas y de metralla que les hacía retroceder en desorden. En vista del malogro de este doble ataque sobre las



GENERAL MOUTON, CONDE DE LOBAU

dos alas francesas, el archiduque Carlos hizo avanzar sobre el centro el cuerpo de Hohenzollern, sostenido por la caballería de Liechtentein.

Mientras su artillería cubría de balas los dos pueblos, Hohenzollern penetraba por el intervalo que los separaba. Bessieres se lanzó sobre esas nuevas columnas á la cabeza de toda la caballería. En vano, empero, se esforzó en romper sus filas; pero logró contenerlas, después se adelantó á ellas y llegó hasta cargar las baterías austriacas. Pero ya los escuadrones de Liechtenstein han venido al galope, y cargan á la caballería francesa estableciendo una lucha cuerpo á cuerpo espantosa. El general de coraceros de Espagne cae mortalmente herido; las cargas se suceden de uno y otro lado pero sin producir resultados decisivos. Empero, los franceses pierden terreno, y acaban por ser arrojados á la península

que forma el Danubio al entrar tierras adentro más abajo de Essling.

Durante este tiempo Bellegarde é Hiller han comenzado con nueva energía su ataque contra Massena. Esta vez las tropas francesas son rechazadas y el mismo cementerio cae en poder de los austriacos; pero Massena vuelve á la carga á la cabeza de las divisiones Carra, Saint-Cyr y Legrand, consiguiendo recuperar una mitad del pueblo después de una lucha sangrienta.

Aproximándose la noche, hizo el archiduque suspender el combate. Con un esfuerzo más, verosiblemente habría arrojado al ejército francés al Danubio. Pero ese príncipe, que era por otra parte un excelente general, no tenía nada de esta obstinación desesperada que arranca á la fortuna los favores que vacila en conceder...

... Durante la noche, pasaron el río un considerable número de tropas; eran las cuatro divisiones de Lannes, dos brigadas de caballería y la guardia que contaba 22.000 hombres... pero el gran puente se rompió de nuevo durante la noche, y una parte de la artillería de dichas fuerzas quedóse en la orilla derecha con el cuerpo de Davout. Las comunicaciones no se restablecieron hasta muy entrada la madrugada, y aún cuando el desfile comenzó de nuevo, el retardo que se había sufrido era de los más perjudiciales.

El 22 de Mayo, sobre las tres de la madrugada, los dos ejércitos que habían vivaqueado, en presen-

cia uno del otro, habían vuelto á tomar las armas. El fuego principió en Aspern con el día, ocupado mitad por los franceses, mitad por los austriacos. Massena sostenido por tropas frescas atacó á la bayoneta á los regimientos de Hiller y de Bellegarde que habían tomado posesión del pueblo, y les tomó sucesivamente el cementerio y la Iglesia, rechazando luégo sobre su línea de batalla. Essling confiado siempre á la división Boudet, no sufría á la sazón mas que un violento cañoneo. Como por la víspera la línea austriaca formaba al rededor de los franceses, de Aspern á Enzersdorf, un vasto semicírculo del cual todos los fuegos convergían sobre



Batalla de Aspern ó de Essling



el centro. Pero esta vez Napoleon no se ve reducido á la inmovilidad que le causó tantas pérdidas el día precedente. Así resolvió romper por el centro esta línea sobrada extendida para su salida, y es á Lannes á quien encargó dar al archiduque ese golpe que debía cortar su ejército en dos.

Nadie era más capaz que ese intrépido jefe de comprender y ejecutar esta grande maniobra. Lannes desembocó por entre los dos pueblos, con una masa irresistible formada por las dos divisiones de Oudinot, la de Saint-Hilaire y varias divisiones de caballería, bajo las órdenes de Bessieres. Sus columnas demasiado profundas, sufren primero grandes pérdidas, pero se despliegan á medida que avanzan y marchan línea recta sobre Breitenlée en donde se encuentra el cuartel general del archiduque. El cuerpo de Hohenzollern, que se esfuerza en cerrar el paso es semiderribado, y se repliega sobre Breitenlée recibiendo con bravura las cargas de la caballería francesa. La línea de artillería, cuyo fuego había causado tantos y tan crueles destrozos en las líneas de Lannes, es rota, y Lannes continúa avan-

zando sobre el centro, en donde el archiduque ha corrido con una bandera en la mano á concentrar á sus soldados y á desplegar las reservas de granaderos. Ya algunos escuadrones llegaban á Breitenlée, cuando Lannes con gran sorpresa suya ve que no es sostenido... recibiendo á poco la orden de retroceder á Essling. Era que Napoleon acababa de saber que de nuevo se había roto el gran puente y le era preciso renunciar al cuerpo de Davout, esto y la necesidad de guardar sus comunicaciones con la isla Lobau, le fijó en las posiciones de Aspern y de Essling. Las dos alas del ejército permanecen inmóviles, y el movimiento de Lannes resulta un movimiento excéntrico que á nada conduce.

.... Ya la noticia que motiva la retirada se difunde entre los dos ejércitos, y á la vez que consterna á los franceses reanima á sus adversarios. Lannes se repliega sobre Essling estrechado de cerca por las tropas que poco antes retrocedían delante de él. En esta marcha retrógrada, uno de los generales más bravos y más estimados del ejército francés, Saint-Hilaire, cae mortalmente herido. Los austriacos en

vano se esfuerzan en quebrantar las tres divisiones que Lannes lleva á Napoleon, pero ha reformado su línea de artillería, y sus balas rasas y granadas abren espantosas brechas en sus filas.

La batalla había vuelto, pues, á tomar las condiciones de la víspera, es decir, á una resistencia enérgica detrás de las casas ruinosas de los dos pueblos de Aspern y de Essling. Essling fué tomado hasta cinco veces por los austriacos y otras cinco fué recuperado por los franceses. Los ataques dirigidos contra el centro, en donde Lannes ha vuelto á ocupar las posiciones de la mañana, no son más decisivos. El cuerpo de Hohenzollern y la caballería de Liechtenstein encuentran las divisiones que acaban de combatir en la llanura del Marchfeld; no pueden empero forzar ese puesto del que depende la salvación del ejército francés, mas sin saberlo le causan una pérdida más temible que una derrota. El mariscal Lannes cae destrozadas las rodillas por una bala de cañón. En este mismo momento, gracias á un arranque de irresistible impetuosidad, Rosenberg consigue, en fin, hacerse dueño de Essling, del que arranca los restos mutilados de la división Boudet estableciéndose allí con las reservas del archiduque. Pero el general Moutón, el mismo que nuestra generación ha conocido con el nombre de conde Lobau, en el momento mismo en que los franceses se ven obligados á tomar por la estrecha península empujados hacia el río, avanza á la cabeza de los fusileros de la Guardia. Nada resiste á su fría intrepidez; carga á los austriacos á la bayoneta, y los arroja al extremo del pueblo.

Esta última tentativa descorazonó á los austria-

cos, que desde este momento se limitaron á cañonear á distancia á los franceses...

Llegada la noche, Napoleon hizo repasar sus tropas á la isla Lobau...

En el momento mismo en que Napoleon pasaba á la isla Lobau, apercibió la litera en donde yacía su antiguo compañero de armas, Lannes, á quien se le acababa de practicar la amputación. Se precipitó á él y le cubrió de besos. Al otro día fué á visitarle en una casa de Ebensdorf á donde había sido trasladado el mariscal...

Una carnicería horrible por lo menos de cincuenta mil hombres caídos en un solo encuentro sin otro resultado que las bravatas de los boletines; la fortuna de nuevo incierta; las naciones inquietas, agitadas por un hálito de libertad y no esperando mas que un momento favorable para correr á las armas; Napoleon detenido en su carrera y tenido en jaque por un adversario sorprendido de no haber sido vencido; tales eran los incidentes inesperados, conmovedores, que Europa seguía con una atención llena de ansiedad, fijos los ojos en esta isla oscura en donde iban á jugarse de nuevo muy pronto sus destinos por segunda vez.

Mientras los pueblos se preguntaban cuál iba á ser el final de ese gran duelo, un nuevo actor había aparecido en escena. Allá á lo lejos, al otro extremo del horizonte, en los confines de esta tierra de sorpresas que se llama España, se distinguía una tumultuosa confusión que iba creciendo de hora en hora. Era el ejército de Wellington quien desembarcaba de Portugal arrojando á las legiones de Soult que se le ponían delante.



CAPITULO XXI

ESTADO DE EUROPA DURANTE LA CAMPAÑA DE AUSTRIA

Efecto que causa en Francia la batalla de Essling.—Imprudencias de Napoleon.—Sus resultados.—Francia y Napoleon.—Estado de exaltación de Alemania.—Manifestaciones femeninas.—La guerra de guerrillas imposible en Alemania.—Campaña de Schill.—Su muerte: 31 de Mayo de 1809.—Cómo trató Napoleon á los vencidos.—Campaña de Brunswick-Oels.—Cómo auxiliaba Inglaterra á los enemigos de Napoleon.—Prepara una gran expedición.—Egoísmo de sus preparativos.—Qué se proponía Inglaterra.—Situación y pusilaminidad de Prusia.—El gobierno prusiano y la nación.—Prusia y Francia.—Viena y Berlín.—Reclama Austria la intervención de Prusia.—Debilidad del rey Federico Guillermo.—El papa Pio VII excomulga á Napoleon.—Responsabilidades papales.—Actitud de Napoleon.—Sus instrucciones á Murat y á Miollis.—Reservas y temores de Napoleon.—Secuestro del Papa.—Cómo procura Napoleon hacer cargar á sus subordinados con la responsabilidad de lo ordenado por él.—Asaltan los franceses el Quirinal.—Cómo se intimó al Papa que renunciase á su poder temporal: 6 de Julio.—Sale el Papa para Florencia.—Cómo el archiduque Carlos fortificaba sus posiciones.—Dificultades para concentrar las fuerzas austriacas.—El archiduque Juan.—Concentración del ejército francés.—Preparativos de Napoleon para pasar el Danubio.—Derrota del archiduque Juan en Raab: 14 de Junio de 1809.—Procura Napoleon reunir la mayor gente posible.—Quiere alistar á la gente de mar de dos escuadrillas rusas.—Niéganse sus almirantes.—Marcha Davout contra Presburg.—Crueldades de Davout.—Concéntrase el ejército francés en la isla Lobau.—Paso del Danubio: noche del 4 al 5 de Julio.—Toman los beligerantes posiciones: 5 de Julio.—Intenta Napoleon sorprender á los austriacos.—Es rechazado.—Batalla de Wagram: día 6 de Julio.—Retirada de los austriacos.—Torpe persecución de los franceses.—Marmont en Znaim.—Armisticio entre Austria y Francia.



AS jornadas de Aspern y de Essling tuvieron en Europa una resonancia casi igual á la que alcanzaron Bailén y Cintra. En la misma Francia, en donde podía saberse á ciencia cierta á qué circunstancia fatal se debió que la jornada de Essling no fuera decisiva, el desencanto fué grande á pesar de que Napoleon trompetó sus victorias á más y mejor. A esta circunstancia, por cuanto se sabía que tampoco era cierta la victoria, debió Napoleon que la mayoría de los franceses no creyeran la verdad que conocían de sobras y que fuera general ó poco menos la creencia de que estaba cercado en la isla Lobau. En esta ocasión un hombre menos infatuado que Napoleon hubiera visto claro que Francia lo sufría y no amaba

en él más que al soldado glorioso, que nada había fundado ni establecido cuando se creía inquebrantable y que al primer revés serio que sufriera se levantarían los primeros contra él sus mismas hechuras. Júzguese, pues, por esto cual había de ser la situación de ánimo del resto de los pueblos de Europa, alentados por los contratiempos del emperador en el Danubio y por los triunfos de los ingleses en España.

Así la insurrección tiroleza un instante dominada cobró nuevos bríos, y por segunda vez dominó en el Tirol arrojando de él á bávaros y franceses, y á su ejemplo Alemania entera se sentía como electrizada por los grandes triunfos del mesonero Andrés Hofer el héroe popular ya de Alemania contra Napoleon.